

DISCURSO DEL EMBAJADOR JOSE CRESPO FERNÁNDEZ
EN OCASIÓN DEL ACTO OFICIAL POR EL DÍA NACIONAL DEL ESTADO
PLURINACIONAL DE BOLIVIA EN EL BICENTENARIO DE SU FUNDACIÓN

Hoy, al conmemorar el Bicentenario de la independencia de Bolivia, reciban todas y todos el saludo del Presidente Luis Arce Catacora y del Vicepresidente David Choquehuanca Céspedes.

Hoy 6 de agosto de 2025, a 200 años de declarada nuestra independencia, me invade una profunda emoción. Hablo como diplomático, pero sobre todo como boliviano, como quien ha tenido el honor de representar a su país en esta tierra generosa y entrañable que es México.

Al mirar hacia atrás, veo que la historia de las relaciones entre Bolivia y México no se limita a una lista de fechas ni a la formalidad de la diplomacia. Es una historia viva, tejida con el trabajo de quienes nos antecedieron y el esfuerzo de tantas manos anónimas. Una historia que late en la música que compartimos, en los sabores de nuestras cocinas, en el arte que nos inspira y, sobre todo, en el abrazo sincero de dos naciones que reconocen en la otra su reflejo.

Un vínculo histórico profundo

Nuestros países establecieron relaciones diplomáticas oficiales el 21 de noviembre de 1831, pero ese vínculo había comenzado al menos un año antes. En septiembre de 1830, un documento firmado por el entonces Canciller mexicano muestra cómo México buscaba el apoyo de las nuevas naciones del sur para asegurar su independencia y avanzar en un proyecto de integración regional. En junio de 1831, México envió al agente Juan de Dios Cañedo como Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario cerca de las repúblicas del Perú, Chile, Buenos Aires, Bolivia, Paraguay y el Imperio del Brasil. Ese fue el punto de partida de nuestro relacionamiento diplomático.

“2025 BICENTENARIO DE BOLIVIA”

El segundo gran acercamiento vino tras uno de los momentos más difíciles de México: el Segundo Imperio. En 1867, Bolivia fue el primer país en reconocer la presidencia de Benito Juárez, mediante una carta del presidente Mariano Melgarejo que certificaba la República de Juárez y acompañaba sus ideas liberales. Fue también el momento en que Bolivia asignó por primera vez una casa como sede de su embajada en México.

Más adelante, nuestras revoluciones volvieron a encontrarse en espíritu y propósito: la Revolución Mexicana de 1910 y la Revolución Nacional Boliviana de 1952. Aunque separadas por décadas, sus consignas eran hermanas: “¡Tierra y libertad!” en México, “¡Reforma agraria y nacionalización de minas!” en Bolivia. Estas coincidencias trascendieron la política y se reflejaron también en el arte: el muralismo mexicano, con gigantes como Rivera, Siqueiros y Orozco, inspiró a los muralistas bolivianos Miguel Alandia Pantoja —a quien Diego Rivera llamó “formidable”—, Solón Romero y Guzmán de Rojas.

En 1946, el Palacio de Bellas Artes fue sede de la exposición del grabadista boliviano Alejandro Mario Yllanes, auspiciada por los muralistas mexicanos. En 1949, el artista Roberto Guardia Berdecio participó en una exposición de grabados mexicanos, mientras que en 1968 el pintor Lorgio Vaca llegó a México, expresando su admiración por los tres grandes muralistas mexicanos. También en la acuarela, nuestros vínculos fueron estrechos: en 1964, Jorge Imaná presentó en Jalisco obras sobre la temática indígena boliviana, y 15 años después Ricardo Pérez Alcalá puso en alto el arte boliviano al ganar cinco veces el Premio Nacional de la Acuarela en México.

La cooperación también tuvo rostros sociales. Durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas (1934–1940), México apoyó proyectos bolivianos como la escuela Ayllu de Warisata y la presa de la Angostura. También fue clave el Primer Congreso Indigenista Interamericano, en 1940, donde el presidente Cárdenas reconoció la iniciativa de Bolivia por revalorizar a los pueblos

“2025 BICENTENARIO DE BOLIVIA”

originarios. Incluso en la nacionalización de recursos naturales, nuestros países compartieron experiencias: Bolivia expropió el petróleo en 1937, un año antes que México.

En el ámbito académico, un símbolo del vínculo intelectual y cultural entre México y Bolivia es René Zavaleta Mercado, quien actuó como un verdadero puente entre ambos países al desempeñarse como primer director de la sede de FLACSO en México entre 1976 y 1980. Desde allí impulsó una reflexión crítica sobre la identidad nacional, la democracia y la sociedad popular desde un enfoque plurinacional y latinoamericanista. Su legado se mantiene vivo en la Biblioteca de la FLACSO, que lleva orgullosamente su nombre.

México, además, mostró su rostro solidario en los momentos más oscuros de nuestra historia. En 1964, durante la dictadura de René Barrientos; en 1971, con el gobierno militar de Hugo Banzer; y en 1980, con el régimen de Luis García Meza, cuando el Embajador de México, Plutarco Albarrán, abrió las puertas de su misión diplomática para salvar a más de 200 perseguidos.

Casi cuarenta años después, México reafirmó su compromiso con los valores del asilo y la solidaridad al brindar asilo político al expresidente Evo Morales y al exvicepresidente Álvaro García Linera, así como a otros varios funcionarios. Durante esa crisis política de 2019, la Embajada de México en Bolivia, en La Paz, abrió sus puertas para proteger vidas, un gesto que generó tensiones con el gobierno de facto y derivó en la expulsión temporal de la entonces embajadora María Teresa Mercado, hoy Subsecretaria de relaciones exteriores de la Cancillería mexicana. Este episodio volvió a demostrar que la diplomacia viva se ejerce con principios y humanidad incluso en los momentos más difíciles. Esa solidaridad salvó vidas y dejó una huella indeleble en nuestra memoria.

En el ámbito económico, ambos países avanzaron hacia una integración más estrecha mediante el Acuerdo de Complementación Económica (ACE 31),

“2025 BICENTENARIO DE BOLIVIA”

suscrito en 1995 en el marco de la ALADI, que estableció preferencias arancelarias y mecanismos de cooperación comercial. Posteriormente, en 2010, este instrumento fue sustituido por el ACE 66, que amplió y modernizó las disposiciones previas, cubriendo más del 98 % del universo de productos con preferencias recíprocas y creando un marco jurídico que facilitó la diversificación del comercio bilateral. Gracias a estos acuerdos, Bolivia encontró en México un socio estratégico para la exportación de productos no tradicionales —como manufacturas, alimentos procesados y artesanías— mientras que México consolidó su presencia con bienes industriales, farmacéuticos y tecnológicos. Este proceso no solo fortaleció los lazos comerciales, sino que también incentivó la cooperación técnica y la inversión recíproca, contribuyendo a que la relación económica bilateral pasara de ser incipiente en los noventa a convertirse en un componente estable y dinámico de nuestra agenda común.

Encuentros entre nuestros países hay muchos más, y hoy que celebramos el Bicentenario de la Independencia de Bolivia, en medio de 40 acuarelas de artistas mexicanos y 40 de artistas bolivianos. Es el Encuentro Bicentenario del Aguila y el Cóndor.

Logros de una gestión compartida

Durante estos casi cinco años de gestión diplomática, me tocó honrar esa historia y proyectarla hacia el futuro con acciones concretas:

- **La supresión del requisito de visa para turistas bolivianos en mayo del 2021**, lograda gracias a la coordinación técnica de nuestras cancillerías, y que se resolvió por la decisión política de nuestros presidentes: Andrés Manuel López Obrador y Luis Arce Catacora, facilitando el tránsito y el turismo de miles de ciudadanos.

- **La donación de 300.000 dosis de vacunas AstraZeneca contra el COVID-19**, en medio de la pandemia, fue un gesto fraterno de México hacia Bolivia que salvó vidas en uno de nuestros momentos más difíciles.
- **La multiplicación por tres de las exportaciones bolivianas a México entre 2021 y 2024**, un crecimiento que no es solo una cifra comercial, sino una oportunidad de trabajo y desarrollo para muchas familias bolivianas y mexicanas.
- **La celebración de dos reuniones de la Comisión Binacional Permanente (COBIPER)**, incluyendo sus subcomisiones de Asuntos Económicos, Comerciales y Financieros, y de Asuntos Políticos, lo que afianzó el diálogo bilateral.
- **La organización de más de 300 actividades culturales**, desde festivales, exposiciones y conferencias, hasta presentaciones artísticas, logrando que la música, la danza y la pintura boliviana recorrieran múltiples rincones de México.

Para finalizar, en este 2025 también estamos despidiendo la gestión del Presidente Luis Arce, entre los logros de la política exterior de su mandato podemos destacar:

- **La incorporación plena al MERCOSUR el 8 de julio de 2024**, con ello, Bolivia se volvió Estado Miembro de Pleno Derecho, formando parte del grupo junto a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay
- **El ingreso a los BRICS como Estado Asociado con Derechos el 24 de octubre de 2024**, Al respecto, el Presidente Arce expresó: “Nos coloca como uno de los actores del actual momento de transición hacia el nuevo mundo multipolar”
- **Desde el 2023, el Vicepresidente del Estado Plurinacional, David Choquehuanca, pidió la desclasificación de la hoja de coca como estupefaciente en la lista 1 de la Convención de 1961**. Para marzo de 2024, la OMS anunció la apertura formal de un examen crítico sobre la

“2025 BICENTENARIO DE BOLIVIA”

hoja de coca, donde se analizaron datos de su química, toxicología, farmacología, epidemiología y usos tradicionales.

- **El reconocimiento por parte de la ONU de la Wiphala como símbolo del “Vivir Bien”** en armonía, equilibrio y complementariedad con la Madre Tierra.
- **Por último, este 6 de agosto de 2025 será la primera conmemoración del Día Internacional de Concienciación sobre las Necesidades y los Desafíos Especiales de Desarrollo de los Países sin Litoral**, una resolución aprobada en julio de este mismo año por la Asamblea General de las Naciones Unidas, como una iniciativa impulsada por Bolivia en su calidad de presidente del Grupo de Países en Desarrollo sin Litoral.

Pero todo lo que se acaba de mostrar no sería posible si no existiera un vínculo profundo, a veces invisible: el de nuestros pueblos indígenas, que nos han marcado con su historia y su cosmovisión. Ese legado explica por qué, aun recorriendo caminos distintos, México y Bolivia tienen trayectorias tan similares: porque somos herederos de grandes culturas y de una memoria común de lucha y dignidad.

Nada de lo logrado en esta gestión, ni en la relación histórica de nuestros países, habría sido posible sin una **relación de amistad, comprensión e interacción entre personas**: autoridades, legisladores, alcaldes, organizaciones sociales, grupos de amistad y ciudadanos. Son ellos quienes, con su trabajo cotidiano, han hecho que nuestras tareas políticas y también administrativas, nuestros encuentros y nuestras decisiones tengan sentido humano.

Un agradecimiento personal

Quiero agradecer de manera muy personal a todas las autoridades y funcionarios federales, estatales y municipales de México; a mis colegas del GRULAC; a los grupos de amistad y a la sociedad civil; y a todas las mexicanas y mexicanos que abrazaron la cultura boliviana, bailando con nuestras danzas, cantando nuestras músicas y visitando nuestras exposiciones.

Al presidente Arce, al vicepresidente Choquehuanca y todas y todos, gracias por el apoyo, por la confianza y por haberme permitido representar a Bolivia ante un México que, en sus gestos y su corazón, ha reafirmado que la diplomacia de los pueblos es, al final, el camino más cierto hacia la hermandad de nuestras naciones.

Hoy es mi último acto oficial como Embajador de Bolivia en México. Y quiero despedirme reafirmando algo que me acompañó cada día de estos años: **la diplomacia no se hace solamente con documentos y mensajes; se hace con confianza, con humanidad, con la convicción de que nuestros ideales no son consignas vacías, sino compromisos con la dignidad de nuestros pueblos.**

Gracias, México, por abrirnos las puertas de su país y de sus corazones.

Gracias a todos y todas por acompañarnos

¡Que vivan los 200 años de independencia de Bolivia!
¡Que viva la amistad entre México y Bolivia!

Muchas gracias.

Ciudad de México, 6 de agosto de 2025